

EN UN BAILE

Ván las horas del poeta
Marcando su negro duelo,
Hay sin embargo en su cielo
Una nube de carmin.

Cuándo en patriótica fiesta
Se vé entre bellas mujeres,
En medio de los placeres
Y en el rumor del festin.

Como la brisa de enero
En las hojas se derrama,
Que á su vez mueven la rama,
Que hace el tronco estremecer.

Así conmueven su alma
Tumultuosas impresiones,
Que despiertan sus pasiones,
Y agitan todo su sér.

Quita entonces los crespones
Con que festona su lira,
Siente que el alma se inspira
Y siente ardor de cantar.

Porque mira realizadas
Sus hermosas ilusiones
Viéndose en esas regiones
Donde quisiera morar.

Entonces pulsando el harpa,
Insensible á su tristeza,
Alza un himno á la belleza
Al talento ó al valor.

Rompe su inmortal corona
Entretendida de flores,
De bellisimos colores
Y las depone en su honor.

¡Es bien humilde la mia!
Y todas eran tan bellas!...
— ¿Cuál de entre tantas estrellas
Brilló con mas esplendor? —

Todas bellas.... mi guirnalda
Entre todas la deshojo....
¡Feliz, si un lauro recojo;
Feliz, si agrada la flor! —

LA ROSA Y LA TUMBA

— ¿Qué haces abismo sombrío,
De tanto que se derrumba
En tu cóncavo vacío? —
La rosa dice á la tumba.

La tumba dice á la rosa :
— ¿Qué haces flor de los amores?
De esa lágrima preciosa,
Que el alba llora en tus flores?... —

— De esa gota de rocío,
Que en mi cáliz se resume,
Hago, féretro sombrío,
Un delicioso perfume. —

— De toda alma que recibo,
Un ángel para el Señor
Hago yo, sér compasivo,
La tumba dice á la flor. —

FRANCISCO X. DE ACHA

Nació en Montevideo en 1828. En 1863, dió á luz una coleccion de sus poesias liricas con el titulo de *Flores silvestres*, y un juguete cómico titulado: *Bromas caseras* y otro: *¡Oh qué apuros!* Ha dado además á la prensa las piezas teatrales tituladas: *La cárcel y la penitenciaria*; *Una victima de Rosas*; *La fusion* y *Adela Venelle*; representadas con aplauso en la escena de Montevideo. Es un poeta de mérito, muy fecundo y apreciado en su pais, donde ha desempeñado algunos puestos públicos de importancia.

EL TRÁNSITO DE LA VIDA

No siempre por entre abrojos
Camina triste la vida,
Por mas que pise en su senda
El hombre algunas espinas.

Á su diestra va la fé,
Que si es fé cristiana y viva,
De los engaños del mundo
Sabrá vencer quien la abriga.

Va á su izquierda la esperanza,
Faro que el alma ilumina,
Que es del naufragio la tabla
En medio de la agonía.

Y en la playa rocallosa
Del vicio y la hipocresia,
Sus brazos la caridad
Tiende al hombre compasiva.

Así la vida del hombre
Siempre alentada camina,
De aqueste valle de lágrimas
Sin sentir las agonias.

Pues en cada dolor breve
Que le dá la suerte impía,
Halla en esas tres virtudes,
Consuelo, alivio, energía.

Y con fé, con esperanza,
Al cruzar la humana vida,
No hay dolor que al hombre abata
Si en Dios espera y confía,

Hasta que llega la hora
Del *no ser*, donde termina
De este mundo la jornada,
Para empezar otra vida.

MIS VERSOS

No pidas ¡ ay! sus lágrimas al poeta,
¿Qué pueden ellas á tu amor contar?
Mis versos son de una existencia inquieta
Los tristes ayes que arrancó el pesar.

Mi corazon, como la planta triste
Que árida queda del invierno al hielo,
Ya ni el verdor de la esperanza viste;
Sus ilusiones marchitára el duelo.

Prematuras las sombras de la vida
Llenaron de nublados mi existencia,

Y apenas si mi alma entristecida
Guarda, Micaela, del gozar la creencia.

¿Por qué le pides á mi lira un éco,
Si tan solo el dolor en mi alma habita?
¿Qué sombra puede dar un arbol seco,
Ó que aroma esparcir la flor marchita?

Colme el cielo tus dias de ventura,
Y de la dicha que tu mente alcanza
La realidad mas bella, la mas pura,
Cumplida deje toda tu esperanza!

PENSAR, SENTIR, VIVIR

Si pensar es sentir cuando se siente
Como sabe sentir el alma mía,
Vivo y siento placeres en la mente
Que no puede explicar mi fantasía.

Vivo y siento, que mi alma no fallece,
Que su espíritu alienta incontrastable,
Por mas que la ilusión se desvanece
Del mundo corrompido y deleznable.

Y á cada abrojo que mi planta huella,
Y á cada llanto que en mis ojos brota,
Muéstrame mi fé tanto mas bella
La vida del pensar que no se agota.

La existencia del alma, esa es mi vida;
Pensar, sentir con inmortal deseo;
Nunca la duda al corazón va unida
Cuando siento que vivo, pienso y creo.

Y ese pensar consolador se alcanza
Cuando en el corazón la fé se abriga,
Y con ella inefable la esperanza
Que la amargura del dolor mitiga.

¡Benéfica esperanza! ¿quién no te ama?
¿Qué corazón no anida tus dulzuras?
¿Qué pecho con tu influjo no se inflama?
Solo las almas insensibles, duras;

Solo aquel que no piensa y que no siente,
Que las delicias del vivir ignora,
Puede doblar, sin tí, la débil frente
Sin hallar tregua á su sufrir si llora.

LAS ÚLTIMAS VIOLETAS

Vamos al prado, alma mía,
Dó corren las almas quietas,
Dó las últimas violetas
Su perfume nos darán.
Vamos al prado, en las zarzas
Al recoger las bellas,
Formaré para tí de ellas
Un precioso talisman.

Son las últimas que guarda
Para los dos la pradera;
De la ardiente primavera
El sol las marchita ya.

Solo el impio que á su Dios reniega,
Mas infelice cuanto mas lo duda,
Presa de su razón, confusa y ciega,
Ante tí sentir puede su alma muda.

Pero el que piensa y siente y vivir sabe
Esa vida de goces, infinita,
No tiene voz bastante con que alabe
La esperanza de Dios, santa y bendita.

¡Pensar, sentir, vivir! suerte sin nombre,
Prodigio santo, emanación del cielo,
Dones que regalara Dios al hombre
Para hacerlo dichoso acá en el suelo!

Cuanto hay de bello y grande y portentoso
Del alma arranca y nace que inspirada,
Tanto como su origen es grandioso,
La mente eleva en su inmortal cruzada.

¡Si! yo siento que mi alma no fallece,
Que su espíritu alienta incontrastable,
Por mas que la ilusión se desvanece
De todo lo mundano y deleznable.

Quiero pensar, sentir y vivir quiero,
Elevando mi mente á lo infinito!
Á ese mundo que no es perecedero,
Cuál todo en este terrenal conflicto.

Que si es pensar vivir: cuando se siente
Como sabe sentir el alma mía;
Si ávida de placeres es mi mente,
¿Para qué sin pensar yo existiría?

Ven, querida, á las violetas,
Corramos al prado ameno,
Y orna con ellas tu seno,
Nido de amor celestial.

Corramos, mi bien querido,
Ven y miralas cuán bellas!
Ven, que tu frente con ellas
Quiero, hermosa, coronar!
Ven, no temas, si te llamo
Dó corren las horas quietas,
Dó las últimas violetas
Su perfume nos darán.

HERÁCLIO C. FAJARDO

Nació en San Carlos el 30 de octubre de 1833.

De 1854 á 1857, Fajardo figuró como redactor del *Eco de la Juventud Oriental*, *El Estímulo*, *El Pueblo*, *El Recuerdo* y *el Eco Uruguayo*: siendo autor de varios trabajos biográficos, bibliográficos, históricos. También ha publicado las obras siguientes: *Montevideo bajo el azote epidémico*, y dió á la estampa, costeando de sus erarios la publicación de las obras poéticas de Cuenca.

En 1857, sucedió en la redacción de *El Nacional* al célebre poeta y publicista Juan Carlos Gomez. Fajardo se ha ensayado también en el drama histórico: al efecto ha escogido un episodio de los que ofrece la sangrienta dictadura de Rosas.

El drama *Camila O'Gorman* dá muy ventajosa idea del talento literario de su autor.

Bajo el modesto título de: *Arenas del Uruguay*, Fajardo ha ofrecido á las letras americanas una colección de bellas poesías.

Murió hace poco tiempo en Buenos Aires.

TESORO

De mi hechicero bien que ausente lloro
Prenda de amor, magnífico presente,
Fuente de dicha, de consuelos fuente,
Unido al corazón llevo un tesoro.

Esta preciosa dádiva que adoro,
De un breve libro el exterior nos miente
Que cierra cauta y misteriosamente
Un jalde broche burilado en oro.

De flores del amor rica panoja,
Su contenido es una sola foja
De amena y sabrosísima lectura:

Página cara, y elocuente, y bella,
Porque en ella está escrita mi ventura,
Porque es la imagen, el retrato de ella!

TRISTEZA

Triste es vagar de la desierta Pampa
En el extenso y solitario yermo,
Sintiendo el pobre corazón enfermo
Por la huella que amor en él estampa.

Triste es mirar en derredor tan solo
Las sábanas inmensas del desierto,
Un suelo estéril, cual sarcasmo yerto
De natura, desde uno al otro polo.

Triste es no ver en todo el horizonte
Que la mirada abraza con anhelo,
Ni la linfa de un plácido arroyuelo,
Ni la frondosa cúspide de un monte.

Triste ¡ah! muy triste, discurrir las horas
Bajo la estrecha carpa del soldado,
Apurando las ansias matadoras
Del que llora en la ausencia al sér amado!...

Así vive, mi bien, así vegeta,
Como agostada planta sin rocío,
El corazón de tu infeliz poeta
Falto del riego de tu lábio mío.

¡En soledad tan tétrica y amarga
Las horas ¡ay! resbalan lentamente,
Y es la existencia abrumadora carga
Que mal soporta el corazón doliente!

CONSUELO

¿Por qué al cielo mi queja se levanta
Y soledad y desaliento lloro,
Si unido al corazón llevo un tesoro
Y un talisman divino á mi garganta?

¿Por qué la ausencia de mi bien deploro
Envuelto en ansia y amargura tanta,
Si hasta mis sueños su presencia encanta
Y mas y mas en soledad la adoro?

¿Qué me importa la Pampa y su llanura,
Páramo solitario y sin abrigo
Donde lamento mi destino, ingrato;

Si doquier me acompaña mi ventura,
Si su amor y su fe llevo conmigo
En su cruz de azabache y su retrato?...

SUEÑO

Sueño de amor, dulcísima quimera
Que adormida forjó la fantasía,
Y con dejos de olímpica ambrosía
Mi lábio febriciente humedeció;

Sueño de amor, deleite indefinible
Que, aun despierto, mis fibras extremece
Y realidad al corazón parece
Saturándolo aún luego que pasó;

Sueño de amor, que realizar supiste
Cuanta ventura mi ambición alcanza,
Y aumentas el fervor de mi esperanza,
Y embelleces mi erótica ilusión:

¿Si fueras el coloquio de dos almas
Que se aman y se buscan con empeño
Cuando cierra los párpados el sueño
Y el espíritu vuela á otra región!...

A SU LADO

¡Oh belleza del alma! cuál superas
Los encantos de física hermosura,
É indestructible y sin rival imperas
Aun ajena á las galas de natura!

Quien penetra hasta tí, quien tus caricias
Alcanza á merecer, — inagotable,

Un manantial descubre de delicias
Que solo al alma conocer es dable.

Tú eres el fin que el ideal procura:
Apenas la otra el fugitivo medio;
Tú en la tarde del hombre eres ventura,
Y aquella entonces se apellida *tédio!*...

FERMIN FERREIRA Y ARTIGAS

Poeta uruguayo contemporáneo.
Nació en Montevideo, donde murió hace pocos años.

Á ROSA

Al pronunciar tu nombre se agolpa á mi memoria,
Tristísimo un recuerdo de mi perdido amor,
Yo te contara hermosa, tan peregrina historia
Mas temo herir en tu alma la fibra del dolor.

También ella era joven, espiritual, hermosa,
Era la flor mas pura y esbelta del pensil;
Reinaba entre las flores y la llamaban Rosa,
¡La tempestad un día la marchitó en su abril!

Con ella concluyeron mis célicas visiones,
Los mágicos ensueños de amor y juventud;
En llanto se trocaron mis blancas ilusiones
Y hallé en lugar de un ára, su fúnebre ataud.

Desde tan cruel instante, sin brújula ni estrella,
Yo me lancé del mundo por el revuelto mar;

Ó atravesé el desierto para dejar mi huella,
Sobre movable arena, que el tiempo ha de horrar.

Sin fé, qué puedo hablarte de dicha y esperanza?
Mi estrella está en su ocaso, sin luz ni porvenir,
Pasó ya la tormenta, mas vino la bonanza,
Remedo de la calma siniestra del morir.

Así nada le queda ya al pobre peregrino,
Sino reminiscencias de su primer edad;
Sus rosas deshojaron las brisas del destino,
No tiene ni una sola que dar á tu beldad.

Perdon si en vez de un canto radiante de alegría,
No exhalo niña hermosa, sinó ecos de dolor;
Marchita la flor bella de la esperanza mia,
Se destempló en mi lira la cuerda del amor.

MARÍA

En la cumbre del Gólgota se mira,
El leño santo dó espiró Jesus;
Hermosa una mujer gime y suspira,
Guardando el pié de la divina Cruz.

¿Quién es esa mujer que en triste duelo,
Muestra de su alma el sin igual dolor?
¿Es acaso mortal? ¿es de este suelo
Su imponderable y entusiasta amor?

Ó es algun ángel que con forma humana
De su alto trono nos enviara Dios,
Para que llore de la raza humana
Su horrendo crimen, su barbarie atroz?

Es mas hermosa que la blanca luna,
Pura como el acento del Señor;
Nunca en la tierra ví belleza alguna
Ni mas hermosa ni con mas dolor.

Es la madre de Dios, la virgen pura,
Que le plugo en sus juicios elegir;
Radiante como el sol en hermosura,
Imposible al mortal de describir.

Es la inocente y celestial MARÍA,
Llorando el hijo de su casto amor:
¡Mortales, inclinad la frente impia,
Su llanto respetad y su dolor!

INMORTALIDAD

Plugo al Señor en su alta Omnipotencia
Formar el sol, la tierra, el mar y el cielo;
Y á todo cuanto existe dió existencia
Con expresar su divinal anhelo.

Dijo entonces á los séres *animados*,
Y al éco de su voz todos vivieron;
Á los ástros les dijo: *iluminados*
Y con brillante luz resplandecieron.

Desde entonces el campo brotó flores,
Y las flores perfumes exhalaban;
La selva se pobló de ruiseñores,
Que en los bellos arbustos anidaron.

La fiera que en el bosque nace altiva,
El pez que cruza el fondo de los mares,
El reptil que entre céspedes se esquivo,
La tórtola de lúgubres cantares;

La aurora con sus mágicos celajes,
La noche con su manto de tinieblas;
Las nubes que se agrupan en paisajes,
Las lluvias, los torrentes y las nieblas;

El arroyuelo y su fugaz murmullo,
La cascada bullente y saltadora,
La brisa que remeda un blando arrullo
La tempestad horrible y destructora.

Todo brotó á la voz omnipotente
Del Dios habitador de las alturas,
Cuando en los altos juicios de su mente
Vida y sér concedió á las criaturas.

Pero por mas que la creacion asombre
No le bastó al Señor su obra grandiosa;
Quiso á su imágen que naciera el hombre,
Y dióle un alma grande como hermosa.

Le dotó de razon é inteligencia,
De creador y atrevido pensamiento;
Y le dió una mision en su existencia
De que debe dar cuentas un momento.

Mision sublime, digna, esclarecida,
Que lo eleva en la turba de los séres;

Mision de sacrificio en esta vida
Para en otra esperar gloria y placeres.

Los que vivis felices en el mundo
Y la dicha cifrais en vanos goces,
Y os parecen los años un segundo
Que ante el placer transcúrrense veloces;

Los que del vicio emponzoñada el alma
Blasfemais del honor y la pureza,
Y aunque ostentais una ficticia calma
No os atreveis á erguir vuestra cabeza;

Los disolutos que en sus pechos arde
De torpes vicios la pasion impura;
Los que de ateos por hacer alarde
Nada esperais tras de la tumba oscura;

Todos, todos en fin, los que han vivido
Degradando del alma la grandeza,
Ni su mision sublime han comprendido,
Ni que *la vida en el sepulcro empieza*.

El hombre nació al mundo inteligente
Para emplear en el bien su inteligencia;
Para legar á la futura gente
Un recuerdo inmortal de su existencia.

El que su vida perenal no sella
Con actos que ennoblezcan su memoria;
El que no deja tras de sí una huella
De valor, de virtud, talento ó gloria;

Desaparece de la humana vida
Como la hoja que arrastra la cascada,
Y su losa entre tantas confundida
Del viajero no alcanza una mirada.

Virtud, valor, talento! que de un nombre
Haceis un timbre de eternal ejemplo:
Vosotros elevais triunfante al hombre
De la inmortalidad al sacro templo!

Bendito del que al polvo ha descendido
Con alma grande exenta de vileza!
Bendito del que á tiempo ha comprendido
Que la existencia en el sepulcro empieza!

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

Nació en Montevideo el 20 de setiembre de 1790.

Acuña es un fecundo y simpático poeta, es uno de los buenos modelos de la literatura latino-americana. En 1847, publicó un tomo de poesías religiosas, que fué muy bien recibido.

Bastante publicó Acuña; pero numerosos son los trabajos que ha dejado inéditos: una obra en dos volúmenes y en verso que tiene por título: *Diario histórico del sitio de Montevideo en los años de 1812 á 1814*; cinco volúmenes de poesías varias; un tomo de epigramas, que encierra mil ochocientos; dos tomos de poesías religiosas, heroicas y festivas, muchas publicadas ya, que corren con el título de *Mosaico poético*.

Acuña, ha sido dulce, correcto, fecundo poeta. Será siempre uno de los mas estimados poetas y literatos de la América.

Murió el 6 de octubre de 1862.

CALLAR Y MORIR

Pesares que al alma
Sin tregua oprimís,
Gemidos que aborta
Mi pecho infeliz.

En él sofocados
Luchad contra mí,
Que debo angustiosa
Callar, y morir.
¡Morir, morir!

En pos del objeto
Que en mi alma elegí,
Voló mi ventura
Á extraño pais.
Á nadie mis penas
Me es dado decir;
Tal es mi destino,
Callar, y morir.
¡Morir, morir!

Su nombre cien veces
Repito entre mí,
Iman de consuelos
Al alma infeliz.

Le escribo, le borro,
Le torno á escribir,
Y callo, pues debo
Callar, y morir.
¡Morir, morir!

Grabado aquel nombre
Con firme buril,
Subsiste en mi pecho,
Su altar es allí.

Allí solo es visto
De Dios, y de mí,
Que debo en silencio,
Callar, y morir.
¡Morir, morir!

Volved, oh recuerdos
De un tiempo feliz;
Al ménos mis penas
Aliviense así.
Severo el decoro
Me ordena el sufrir,
Y víctima débil
Callar, y morir.
¡Morir, morir!

Oh amor, cuyas áras
Jamás ofendi,
Sin venda, ni engaños
Á mi alma venid.
Descúbrase el caos
Incierto hasta aquí,
Veréisme sumisa
Callar, y morir.
¡Morir, morir!

Decidme si ingrato
Mi ausente Amadís,
En nuevos amores
Se olvida de mí.
Si tal es mi suerte
Sabré sucumbir,
Y en mudo martirio
Callar, y morir.
¡Morir, morir!

Mas nó, no le creo
Tan ciego, y ruin,
Que quiera en mi pecho
Su imágen herir.
Ni en él es posible
Ingrato deslíz,
Que aflicta me hiciera
Callar, y morir.
¡ Morir, morir !

Ó céfiro blando,
Condúceme, sí,
Un solo suspiro,
Que exhále por mí.
Entonces dichosa
En vez de morir,
Será mi delicia
Gozar y vivir.
¡ Vivir, vivir !

OFRENDA DEL RETRATO DEL AUTOR A UNA SEÑORA

QUE NUNCA HABIA VISTO

A la que es rosa-reina *entre otras Rosas*,
Viuda-flor, que aparece *siempre viva*,
A la *incognita* Dama, que cautiva
Mi mas fiel amistad, ¡ Salud ! Salud !

Bordada por sus manos primorosas,
Manos que nunca ví, guardo una prenda ;
Hóra en retribucion mi humilde ofrenda
Le rindo con respeto, y gratitud.

A vos, oh bonaerense clara estrella,
Cuya apacible luz sólo adivino,
A vos mi fea imágen os destino,
Que el sol ha dibujado, no el pincel :

Hacedme la merced, Mercedes bella,
De aceptarla colmando mi ventura ;
Héla allí mi infeliz caricatura,
Que..., con pena lo digo, es harto fiel.

Mucho siento destruir las ilusiones
Que un afecto parcial haya forjado :
¡ Ah !... Si el alma me hubieran retratado
La hallaríais, tal vez, digna de vos :

Que el alma, indibujable en sus facciones,
Es fénix sin edad que no envejece,
Perla que entre su concha no aparece,
Su hermosura, ó fealdad es ante Dios.

¿ Mas, por qué he de sentir que á vuestra esfera
Mi imágen, tal cual es, vuela mezquina ?
¿ Qué mas puedo anhelar, cuando es tan fina,
Y me basta tambien vuestra amistad ?

Para aspirar á mas, tener debiera
Del poder, ó del génio la corona,
Muchos méritos mas en la persona,
Y algunos lustros ménos en la edad.

UN DIA DE PAGAMENTO

Cuál gaviotas, y cuervos, con hambrienta
Agitacion, é instinto carnívoros
Vuelan hácia el inmundo matadero
Al ver tripas, *hachuras*, y osamenta.
Lo mismo hoy en el Fuerte se presenta
El escuadron judáico, y usurero,
De agiotistas que al humo del dinero
Olfatearon un sueldo á buena cuenta.

Suspira el militar que lo ha vendido
Por una suma despreciable y corta,
Gimen tambien la viuda, y desvalido :

Mas el judío, que el infierno aborta,
Atendiendo á su cuenta, y no al gemido,
Guarda el oro, y repite..... ¿ qué me importa ?

RABO DEL SONETO

Y añade, hablando entre sí,
En vano embobarme esperan,
¿ Tienen hambre ? que se mueran,
No largo un maravedí :

Hoy, maldiciendo de mí,
Cada uno un sayo me corta,
Qué me importa ?

Al diez por ciento he comprado
Sus sueldos....., *larguen* el jugo,
Y enhorabuena, verdugo
Me llame el vulgo menguado,
Que me quieran ver colgado,
Ó frito en una retorta,
Qué me importa ?

Uno de esos plañidores
Me contaba muy prolijo,
Que tiene baldado un hijo,
Y la mujer con dolores :
¡ Al diablo, con sus clamores !
Si ella revienta, ó si aborta
¿ Qué me importa ?

El otro con asma y tos,
Cuyos cien pesos le apando,
Ahí se queda renegando
Por que no le vuelvo dos ;
Y me sale con que Dios
La caridad nos exorta ;
¿ Qué me importa ?

En fin, (dijo) en esta danza
Piano, piano engordaré ;
Despues *mas en grande* haré
Con la pátria mi pitanza ;
Cuando llene bien la panza,
Si entonces cambia la torta,
¿ Qué me importa ?

APOLOGÍA DEL CHOCLO

No á Vénus fabulosa cantar quiero,
Ni sus pérfidos dones,
Que hacen gemir despues mil corazones ;
Ni encomiaré al guerrero
Que tiñe en sangre fatricida acero,
Ni á Ulises, ó Patroclo,
Pues con mejor asunto canto *al choclo*.

Es el choclo la planta esclarecida
Del reino vegetal gala y decoro,
Verdes capas le ciñen la escondida
Mazorca donde guarda su tesoro ;
Esta en su extremidad es guarnecida
De un joyante penacho de hebras de oro,
Y su tallo interior, al sol velado,
Vá creciendo, de perlas esmaltado.

Tiernos granos en leche, que jugosos
Se aprestan de maneras diferentes,
En el gordo puchero son sabrosos,
Y en el guiso, no ménos excelentes ;
Mas plausibles, empero, y primorosos
Son los dotes del checlo, y mas patentes,
Cuando ya seco, sin mudar de forma
En maíz su nombre se transforma.

El maíz, que segun graves autores
Éra *el trigo de América* estimado,
En topacios de nítidos colores
Ya sus pálidas perlas ha cambiado :
Con él se hacen manjares superiores
En mazorca, á granel, ó triturado,
Y hasta pan nutritivo, y buen vizcocho
Se elaboran del blanco, y del *morocho*.

Con el maíz, sin otro condimento.
Se hace *la mazamorra*, manjar grato,
De diversas familias alimento,
Y lo que es esencial, sano y barato ;

Ella en mesas tambien de lucimiento
Suele apreciarse preferente plato ;
Y hay quien piensa que Júpiter hacía
De blanca *mazamorra* su ambrosia.

Rica es *la mazamorra*, y si es con leche
Suple al postre mejor, y el dulce ahorra,
Mas grata que salmon en escabeche,
Repetida no cansa, ni dá en borra :
No hay quien pollos por ella no deseché
Cuando canta el lechero..... ¡ *mazamorra* !
Que él trae á sus marchantes á horas fijas
Desde el tambo lejano en seis botijas.

Los hombres, y las aves, y animales
Con maíz se alimentan diariamente,
Que en la yerma campaña entre otros males
La carencia del pan es muy frecuente :
Entonces de maíz los Orientales
Hacen el blando *mote*, é igualmente
El *pororo* ó rosetas, en que hallo
La excelencia especial del *pingallo*.

Es hermoso en el estío
Ver en los prados de Oriente
El maizal nuevo y flexible
Como un lago de ondas verdes.

Ó como ejército inmenso
Allí apiñado, é inerme,
Cuyas flotantes garzotas
Rojas y rubias se mueven.

Mil mariposas en torno
Se acercan, huyen, y vuelven,
Ó sobre sus anchas hojas
Libando el nectar se mecen

Alli el labrador contempla
Su rico tesoro en cierce,
Que en vistoso panorama
Halagan las auras leves.

Y al fértil suelo bendice,
Dó benigno el cielo quiere
Que una mazorca recoja
Por cada grano que siembre.

Alli en su tierno capullo
Está envuelto el choclo endeble,
Qué luego en maiz valioso
El sol, y el aire convierten.

Crisálida inanimada
En metamorfosis breve,
Sin mudar forma ni esencia
Su calidad ennoblece,

De él se hace la fresca *chicha*
Que ansioso el etiope bebe,
Y el *gófo* que los canarios
Al dulce mejor prefieren.

Sus secas hojas al pobre
Mullido colchon ofrecen,
Ó en el aterido invierno
De su hogar el fuego encienden.

En su *chala*, por mas gratos,
Los cigarrillos se envuelven,
Y ella misma en las penurias
Sirve de tabaco á veces.

Así, á la virtud del choclo
Mil beneficios se deben,

Pues por él cocina el hombre,
Bebe, come, fuma, y duerme.

La sustanciosa *polenta*
Tambien al maiz se debe,
Que bien sazónada luce
En italianos banquetes.

Con él se hacen varias pastas,
Que á las de trigo no ceden;
Y el choclo asado al rescoldo
Mas grato sabor adquiere.

El tierno *locro* en las mesas
Es dulce plato, y merece
Que entre él y la *mazamorra*
Indeciso el lauro quede.

Mas, las sabrosas *humitas*
Que en su hoja misma se envuelven,
Doquier con razon se ostentan
Cual digno manjar de reyes.

En fin, el pastel de choclo
Altos aplausos obtiene,
Sirviendo su misma *chala*
De limpio mantel y fuente.

Así el maiz, ó choclo esclarecido
Al trigo en alto mérito se iguala,
Y en su doble acepcion ha merecido
El honor con que el mundo le señala,
Hay poetas que á Cérés han fingido
Coronada de choclos por gran gala;
Su gloria es merecida; yo por tanto
Al dignísimo *choclo* cómo, y canto.

SANTO DOMINGO